

La colaboración personal

CARLOS GONZÁLEZ BARBERÁN
DIRECTOR DE LA REVISTA SANTELMO
cgonzalez@santelmo.org



En números anteriores hemos resaltado la importancia y necesidad de la financiación externa para la expansión de las instituciones especializadas en la formación empresarial, como San Telmo. Llamábamos la atención sobre su papel en el desarrollo de la sociedad, en la elevación del nivel económico y cultural y, en definitiva, en la mejora de las condiciones de las personas de su ámbito geográfico de actuación. También es necesario recordar que la financiación externa es obligada porque estas instituciones sin ánimo de lucro, organizadas socialmente, con frecuencia, en fundaciones, con los recursos que generan por los servicios académicos apenas pueden equilibrar el ejercicio ordinario de ingresos y gastos.

Pero las necesidades exceden, con mucho, de las actividades ordinarias. Edificios, aulas y servicios complementarios, formación de un claustro de elevado nivel (un profesor del método del caso tarda diez años en formarse), organizaciones territoriales, atención continuada a los antiguos alumnos (esencial para la vertebración empresarial), etc., exigen inversiones cuantiosas. Tales fondos es natural que procedan de la sociedad a la que benefician, tanto a través de las Administraciones Públicas, como de las particulares, en especial, de los miles de empresarios que han pasado por sus aulas.

La obligada ayuda económica tiene un complemento importantísimo en la ayuda personal que la institución necesita y que, de forma creciente, va recibiendo, a medida que su desarrollo lo requiere. Como es sabido, cualquier equilibrio presupuestario de actividades ordinarias o extraordinarias, no sólo se logra con el aumento de los ingresos, sino también con la contención de los gastos. Y en este capítulo hay que requerir la ayuda de los antiguos para cubrir una serie de actividades importantísimas que las personas que trabajan normalmente en la institución no pueden realizar.

Ya, desde la fundación San Telmo, se ha contado con un Patronato que, de forma desinteresada, aporta su tiempo, su esfuerzo, sus relaciones y su respaldo económico a la institución. También se ha de resaltar la labor de monitores y tutores como elementos importantísimos para el desarrollo académico de los Programas de Perfeccionamiento, los primeros, y de Formación, los segundos. Son personas de cualidades profesionales y humanas relevantes, antiguos alumnos que comprenden la extraordinaria labor que el Instituto realiza en el sur de España y que desean seguir vinculados a San Telmo, ayudando graciosamente, con su saber y aportación personal, a esta labor. Debemos recordar que cada promoción necesita 5-6 tutores, que San Telmo imparte 9-10 programas al año, por lo que continuamente hay trabajando de forma voluntaria unas 50 personas de alta cualificación profesional en estas tareas. Y las actividades académicas del Instituto crecen, San Telmo extiende su ámbito geográfico y cada vez se necesitan más colaboradores de este nivel.

La colaboración personal, no directamente económica, es como vemos esencial. También la ayuda personal de los antiguos puede ser importante en la promoción de los programas y actividades de San Telmo, al tiempo que facilitan en su propio provecho la formación de una "elite" empresarial cada vez mayor, de un numeroso grupo de empresarios con el mismo lenguaje, análoga formación y mentalidad coincidente en el mundo de los negocios. San Telmo desea llenar sus aulas y programas de alumnos de gran nivel, cuya formación empresarial se cumpla con éxito, y que en su trabajo posterior prestigien a la institución e, indirectamente, a todos los graduados anteriores de otras promociones. Queremos los mejores candidatos. Y en esta labor, los antiguos alumnos de San Telmo pueden prestar una gran ayuda abriendo puertas, dando referencias, facilitando contactos o enviando a sus propios colaboradores.